

## Reflexiones para el día de Navidad - 25 de diciembre de 2021 El Monte ~ La Residencia de Littledale

Para nuestra liturgia de este día de Navidad, encontramos lecturas que nos recuerdan la profundidad del amor de Dios, derramado en la encarnación, primero en el cosmos y luego en la persona de Jesús el Cristo.



El primer capítulo del Evangelio de Juan establece la preciosa y vivificante conexión. Las palabras iniciales: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Estaba en el principio con Dios" (Jn 1,1-2) nos llevan inmediatamente al primer capítulo del Génesis: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío sin forma y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras un viento de Dios barría la faz de las aguas.

Entonces dijo Dios" (Gn 1,1-3). En ese capítulo del Génesis, reflexionamos sobre la creación del universo, desde la luz hasta el cielo y las aguas y la Tierra hasta las plantas y los peces y las aves y los animales hasta el ser humano.

Esa creación ocurre porque Dios dice la palabra - mientras la creación se desarrolla, verso tras verso está marcado por las palabras "Entonces Dios dijo". El libro de la Sabiduría repite el mismo tema de que la palabra de Dios y la creación son inseparables: "Mientras el suave silencio envolvía todas las cosas, tu palabra omnipotente salía del cielo" (Ss 18,14-16). Ahora el Evangelio de Juan dice que Dios elige venir de otra manera, en Jesús, que personifica la Palabra de Dios. El escritor de la carta a los Hebreos se hace eco de este sentido de la Palabra de Dios en la creación del mundo a través del Cristo cósmico y en la persona de Jesús el Cristo: "En estos últimos días Dios nos ha hablado por medio de un Hijo, a quien Dios nombró heredero de todas las cosas, por medio del cual también creó los mundos. Él es el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta de su mismo ser, y sostiene todas las cosas con su poderosa palabra" (Heb 1,2-3).

Esa encarnación de Dios en el nacimiento del universo está marcada por la luz: "Entonces dijo Dios: "Hágase la luz"; y se hizo la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas" (Gn 3-4). Así, también, la venida de Jesús el Cristo está marcada por la luz. Juan dice: "Todo ha sido creado por él, y sin él no ha existido nada. Lo que nació en él fue la vida, y la vida fue la luz de todos los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron" (Jn 1,3-5).

Hay un precioso poema-oración de [Roddy Hamilton](#) que habla de la belleza y la maravilla de la luz de la Navidad:

Esta Navidad deseo que la luz arrugue la oscuridad.

Esta Navidad deseo que el amor nos acerque  
los unos a los otros.

Esta Navidad te deseo paz, la misma  
que cantaron los ángeles.

Esta Navidad deseo para ti luz de estrellas  
para seguir tu camino a casa.

Esta Navidad deseo para ti que la promesa mantenga viva la esperanza para ti.

Esta Navidad deseo para ti a Dios recién nacido y en la carne.

Esta Navidad deseo para ti a Jesucristo nacido esta noche, luz del mundo.

En respuesta a la primera encarnación, como cantamos en el Salmo 89, toda la Tierra se regocija: "Aclamad a Yahveh, toda la Tierra; prorrumpid en cánticos de alegría y cantad alabanzas" (Sal 98,4). En nuestro habitual egocentrismo, solíamos pensar que eso significaba sólo los seres humanos del mundo. Ahora sabemos que todas las criaturas de la Tierra se regocijan en la creación, en todas sus diversas formas de mostrar esa alegría, desde los árboles que se alzan tan majestuosos hasta las flores que florecen tan bellamente, pasando por los sonidos de un gatito que maúlla o el ladrido de un perrito, las variadas formas de las conchas marinas o el brillo danzante de las auroras boreales.



Cuando Jesús viene entre nosotros en aquel establo de Belén, hay regocijo. Los ángeles cantan: "Había con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía: 'Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los que Dios favorece!'" (Lc 2,13-14). Los pastores se apresuran a ver al niño en el pesebre; entonces "Los pastores volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto" (Lc 2,20). Los cielos (los ángeles) y la Tierra (los pastores que trabajan en el campo con los rebaños, los más cercanos a la Tierra cada día) se reúnen una vez más para alegrarse juntos de la encarnación del Dios amoroso.

Encarnación, palabra de Dios, luz, regocijo: cuando ese entretejido parecería estar completo, Dios sigue sorprendiéndonos. A finales del siglo XIII, Meister Eckhart lo dice de forma tan sencilla y profunda: "Dios crea todo el universo plena y totalmente en el ahora presente... Allí donde el tiempo nunca penetra, donde ninguna imagen brilla en nosotros, en lo más íntimo y profundo del alma, Dios crea todo el cosmos en lo más íntimo de cada alma ahora". Otro teólogo alemán, Karl Rahner, dice lo mismo setecientos años después: "Cuando decimos: "Es Navidad", queremos decir que Dios ha pronunciado en el mundo su última, su más profunda, su más bella palabra en el Verbo encarnado. . . Y esta palabra significa: Te amo, a ti, al mundo y a los seres humanos".

Ahora se nos invita a decir la palabra de paz de Dios en nuestro mundo, cada uno de nosotros, en cualquier parte del mundo en que vivamos y ministremos. La primera lectura de hoy completa el círculo: "Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias" (Is 52,7). Nuestro Dios creador y Jesús, el Verbo encarnado, confían en que seremos los mensajeros que anunciarán la paz, que llevarán la buena noticia, por dondequiera que caminemos. ¡Qué increíble confianza deposita Dios en nosotros! No sólo Dios y Jesús confían en nosotros para hacer esto, sino que también derraman el Espíritu en nuestros corazones y mentes y espíritus para estar con nosotros en nuestro camino.



Imagina todas las formas en que tú personalmente eres un mensajero de paz y de buenas noticias. Piensa en las formas, incluso en los últimos días, en las que has traído paz o buenas noticias a la vida de alguien.

Puede que lo hayas hecho simplemente prestando un oído o dedicando tiempo a escuchar una historia o haciendo un donativo en nombre de alguien a The Gathering Place o dándole a alguien un regalo que atesora o . . .

Al decir "Sí" a esta invitación de ser mensajeros de paz y buenas noticias, nos reconforta esta oración de [Pat Bergen csj](#). Encuentra una frase de su oración que lleves cerca de tu corazón de manera especial durante estos doce días de Navidad:

Que la estrella del amor inclusivo, derramado y comunicante  
dirija cada decisión que tomemos en nuestro viaje.

Que nuestros sueños nos lleven a una profunda reverencia  
mientras nos inclinamos ante la Divinidad nacida en el establo de cada corazón  
y en el establo de todo el universo.

Que María nos guíe para dar a luz al Santo en nuestras vidas  
y en el nacimiento del Amor en los demás.

Que José nos comprometa a cuestionar y escuchar más profundamente  
y nos dé valor para arriesgar el siguiente paso.

Que nuestras vidas se conviertan en una presencia luminosa  
que conduzca a los demás al lugar en nuestros corazones y en el mundo  
donde Cristo siempre nace de nuevo.

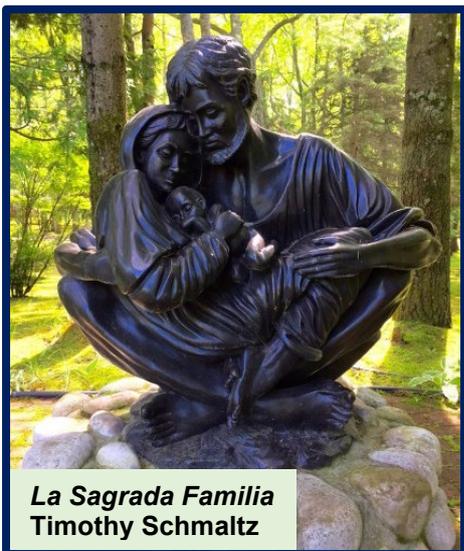
¡Feliz Navidad, a cada mensajero de la paz y de la buena noticia!



## REFLEXIONES SOBRE LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA 26 DE DICIEMBRE DE 2021

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

Hoy es la fiesta de la Sagrada Familia, una celebración de la vida de María, José y Jesús y un recordatorio para nosotros de que hay muchas formas y tamaños de familias. Algunas familias tienen dos padres, otras un solo padre, otras viven con otros parientes o en familias de acogida. Algunos niños se quedan huérfanos a una edad temprana; otros conservan a sus padres durante largos años. Algunos viven en familias mixtas. Algunos viven en familias multigeneracionales. Algunos viven en familias rotas.



No es de extrañar que la ordinariedad de la venida del Encarnado, Jesús el Cristo, incluya a su madre -una adolescente que se quedó embarazada antes de casarse-, a Jesús, que nació en un establo, a su padre José, que era carpintero en Nazaret, a la familia de tres que se refugió en Egipto, a la familia de tres que siguió de cerca sus tradiciones de fe, al niño Jesús preadolescente que causó un profundo temor a sus padres. La vida de esta familia se refleja en la vida de las familias de todo el mundo actual. Aquí, en las Escrituras, esta familia acoge al Encarnado, lo nutre, le enseña su fe y las Escrituras, y lo prepara para convertirse en el adulto que cambia la faz de la Tierra.

Toda familia en la Tierra está llamada a ser "santa". Ninguna familia es perfecta. Todas luchan de vez en cuando, pero se sostienen mutuamente en el amor y la

esperanza. Algunas están sujetas a circunstancias que causan miedo, ansiedad, disfunción, dolor y sufrimiento. Algunas se ven abrumadas por estas luchas. Otros crecen a través de ellas.

En nuestra tradición cristiana, nuestra primera imagen de Dios es la de la Trinidad, una comunidad de tres que recibe muchos nombres, como Padre, Hijo y Espíritu. En el Antiguo Testamento, Dios es imaginado a veces como padre, a veces como madre. Jesús es presentado como "el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta de su propio ser" (Heb 1,3). No hay duda de que Jesús aprendió de María y José sus Escrituras: iban al templo de Jerusalén a celebrar la fiesta de la Pascua cuando Jesús se perdió. Su fidelidad a la tradición judía formó la persona en la que se convirtió Jesús.

Recuerda cómo eres el reflejo y la huella de tus padres: ¿en qué te pareces a tu madre? ¿En qué te pareces a tu padre? ¿Cómo te guiaron en los primeros pasos de tu fe? ¿De qué manera, por tus acciones o tu aspecto, te recuerdas a uno u otro de ellos?

Nuestras lecturas en la fiesta de hoy nos recuerdan también la gran familia de la humanidad que vive en la casa de Dios: "¡Qué hermosa es tu morada, Señor de los ejércitos! Dichosos los que viven en tu casa, cantando siempre tus alabanzas" (Sal 84,1.4). El tema de la Temporada de la Creación de este año fue "¿Un hogar para todos? Renovando el oikos de Dios". Al

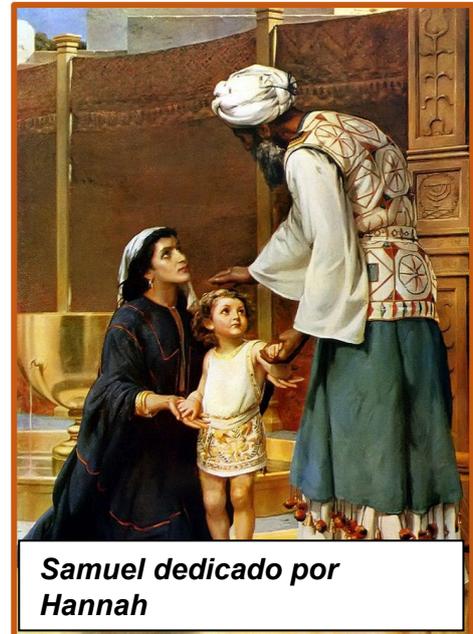


centramos en el concepto de oikos (palabra griega que significa hogar), nos centramos en la naturaleza integral de las múltiples relaciones que mantienen unida la red de la vida. El logotipo fue la tienda de Abraham y Sara, que acogieron a los tres extranjeros en su tienda, sin saber que uno de ellos era el Señor (véase Génesis 18). La tienda es un símbolo de la llamada a vivir el cuidado de la creación como un acto de hospitalidad radical, salvaguardando un lugar para todas las criaturas - humanas y de otro tipo - en la casa común, el oikos de Dios.

La liturgia de hoy celebra de manera especial a dos madres, Ana y María. Ana actúa de forma inesperada para una mujer de su tiempo: toma la decisión de pedir a Dios un hijo; cuando desteta a su hijo Samuel, toma la decisión de "prestarlo" al Señor; lleva ella misma a Samuel a la casa del Señor en Silo y determina cuál será el sacrificio durante la ceremonia. Su oración, que se encuentra en 1 Sam 2,1-10, comienza con las palabras: "Mi corazón se alegra en el Señor; mi fuerza se exalta en mi Dios" (1 Sam 2,2). Su canto será retomado por María en su Magnificat.

En el Evangelio de Lucas, leemos la historia de la visita de José, María y Jesús a Jerusalén para la Pascua. Sin que sus padres lo sepan, Jesús, de doce años, se queda escuchando a los maestros en el templo, haciéndoles preguntas. Se pierde para sus padres durante tres días, antes de que lo encuentren, lo reprendan y lo lleven a casa. Se nos dice que "Jesús crecía en sabiduría y en años, y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2,52). Esto se hace eco de las palabras pronunciadas sobre Samuel: "El muchacho Samuel seguía creciendo en estatura y en gracia ante el Señor y ante el pueblo" (1 Sam 2,26).

Ambas historias presentan a una mujer sin hijos, una oración respondida en el templo, un niño dedicado al servicio de Dios desde antes de su nacimiento. Y tanto Jesús como Samuel demuestran, incluso en su infancia, una aptitud poco común para sus funciones de profeta, sacerdote y maestro: Jesús asombra en el templo, mientras que Samuel escucha la llamada de Dios en una época en la que "la palabra del Señor era rara en aquellos días" (1 Samuel 3,1).



**Samuel dedicado por Hannah**



El relato evangélico termina con esas palabras tan profundas y conmovedoras: "Entonces bajó con ellos y llegó a Nazaret y les obedeció. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2, 51-52). Tanto Jesús como María aprendieron de este momento problemático en la vida de Jesús. María, en los desafíos y en las luchas de su vida como madre y esposa, se toma tiempo para la contemplación, para "atesorar estas cosas en su corazón". Como María, encontremos el tiempo para atesorar en nuestro corazón lo que nos sucede en nuestra vida cada día, especialmente lo que

parece más desafiante y difícil.

La carta a los Colosenses nos recuerda, sea cual sea la forma o el tamaño de nuestra familia, que todos estamos llamados a "revestirnos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia" (Col 3,12). Se nos invita a "perdonarnos unos a otros. . revestirse de amor, que une todo en perfecta armonía. . dejad que la paz de Cristo reine en vuestros corazones. . sean agradecidos. Dejad que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros; enseñad y amonestad a los demás con toda sabiduría; y cantad con gratitud en vuestros corazones salmos, himnos y cánticos espirituales a Dios" (Col 3,13-16). La maravilla es que todos nosotros estamos llamados a vivir de esta manera - incluso cuando fallamos, se nos invita a volver a este camino de compasión, amor, gratitud y paz.

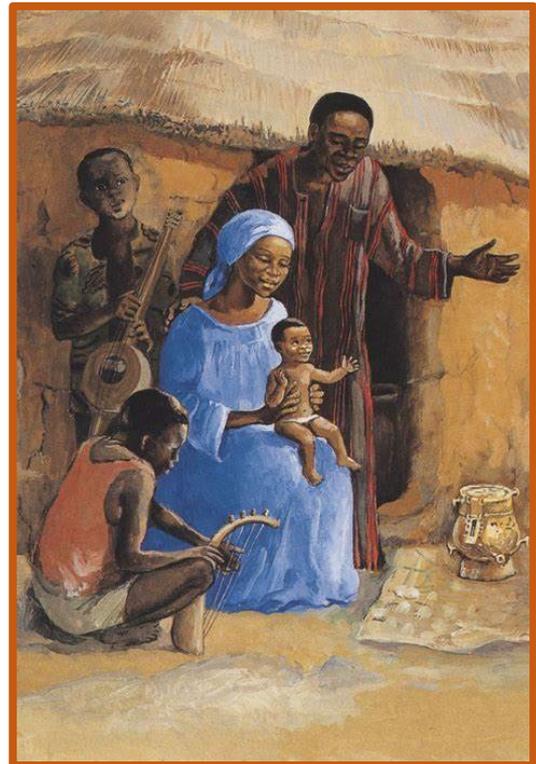
Mientras se desarrolla nuestro nuevo año, ayudemos a nuestras familias elegidas a ser "santas". Hagamos de los lugares que ahora llamamos hogar lugares de hospitalidad radical. El escritor espiritual irlandés, John O'Donohue, describe un hogar así:

Que esta casa albergue tu vida.  
Cuando entres aquí en casa  
Que todo el peso del mundo  
Caiga de tus hombros.

Que esta casa sea un lugar de descubrimiento  
Donde las posibilidades que duermen  
En la arcilla de tu alma puedan emerger  
Para profundizar y refinar tu visión  
Para todo lo que está por nacer.

Que sea una casa de valor  
Donde la curación y el crecimiento sean amados,  
Donde prevalezcan la dignidad y el perdón;  
Un hogar donde se aprecie la paciencia y el espíritu,  
Y la vista del destino nunca se pierde  
Aunque el viaje sea difícil y lento.

Que haya un gran deleite alrededor de este hogar.  
Que sea una casa de acogida  
Para los rotos y disminuidos.  
Que tengas los ojos para ver  
Que ningún visitante llegue sin un regalo  
Y ningún invitado se va sin una bendición.



**La Sagrada Familia, Jesús MAFA**

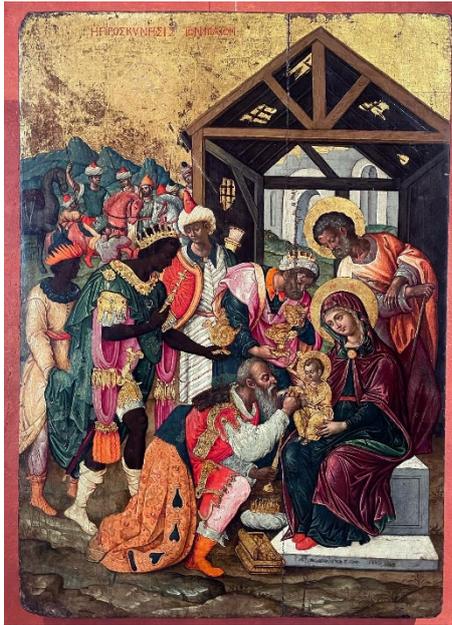
Que el lugar al que llamas hogar sea un lugar de refugio para ti, un lugar de coraje y curación, un lugar de dignidad y perdón, un lugar en el que se valore la paciencia y el espíritu, un lugar de acogida para los que se sienten rotos o disminuidos, un lugar de bendición, un lugar santo que es el hogar de una familia santa.

## REFLEXIONES PARA LA FIESTA DE LA EPIFANÍA ~ 02 ENERO 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

**Nota:** Vea las imágenes de la Epifanía, cada una con su propia singularidad - los altramuces, las sabias que son Hermanas de la Misericordia, las imágenes de Camerún, las mujeres sabias, los regalos de fruta, ¡el viaje en la oscuridad!

Viaje ~ Luz ~ Inclusión ~ Regalos ~ Alegría ~ Viaje (por otro camino) - estos hilos brillan a través de nuestras cuatro lecturas de esta mañana mientras celebramos la fiesta de la Epifanía.



**Adoración de los Reyes  
Magos, Emmanuel Tzanes**

La historia comienza con **un viaje** - en la primera lectura de Isaías 60, el viaje es el regreso a Judá después del exilio en Babilonia, un viaje largamente esperado y completado por la nueva generación, no la generación que había ido al exilio. El relato evangélico se basa en dos viajes: María y José han viajado a Belén para el censo y el nacimiento de Jesús. Los pastores, que son judíos (al igual que José, María y Jesús), han viajado desde su ladera para ver al niño recién nacido. Ahora, un grupo de sabios (no sabemos el número), que no son judíos sino gentiles, han venido desde Oriente para encontrar a ese mismo niño recién nacido. Nuestra Iglesia cristiana occidental les ha asignado los nombres de Melchor (un sabio babilónico), Caspar (un sabio persa) y Baltasar (un sabio árabe).

La palabra "**epifanía**" procede del griego *ἐπιφάνεια* (*epipháneia*), que significa manifestación o aparición o revelación. Aunque no se utiliza en el relato evangélico, en el siglo IV, Epifanía se convirtió en el nombre de esta historia de la revelación de la venida de Jesús a los gentiles y que vincula el nacimiento y el bautismo de

Jesús. El relato nos muestra las diversas formas en que se nos revela la presencia de Dios: a través del libro de la creación de Dios, a través de nuestros sueños, a través del aprendizaje de nuestras propias experiencias y las de los demás, y a través de la voz de las Escrituras.

John Philip Newell se hace eco de las palabras del gran maestro irlandés Juan Escoto Eriúgena, que enseñaba que Dios nos habla a través de dos libros. Uno es el libro pequeño, dice, el libro de las Escrituras, físicamente pequeño. El otro es el libro grande, el libro de la creación, vasto como el universo. Así como Dios nos habla a través de las palabras de la Escritura, también nos habla a través de los elementos de la creación. El cosmos es como un texto sagrado vivo que podemos aprender a leer e interpretar.

Veronica Lawson rsm nos recuerda que estar atentos a la presencia de Dios tiene más que ver con una forma de estar en el mundo que implica la apertura a lo

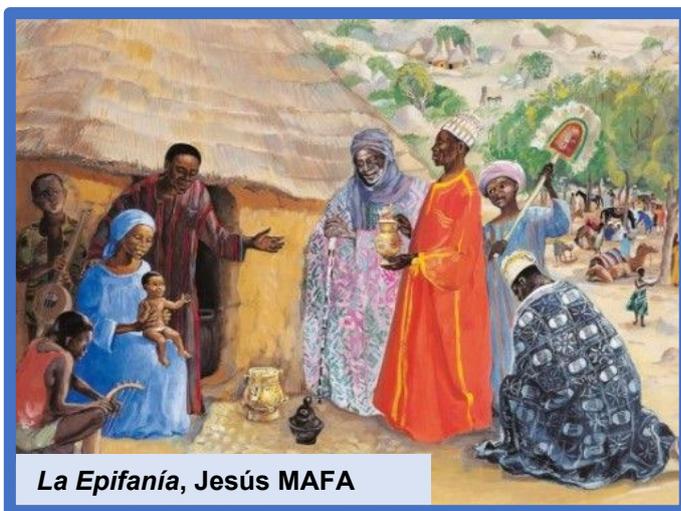


**La Natividad  
Mary Clare Augustine Moore rsm**

inesperado y un diálogo personal y comunitario crítico y cuidadoso entre nuestra experiencia de vida y nuestra tradición de fe.

**La luz** se convierte en la metáfora de la revelación a lo largo de nuestras lecturas. Isaías 60 comienza con las palabras: "Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". Los sabios le dicen a Herodes: "¿Dónde está el niño que ha nacido como rey de los judíos? Porque hemos observado su estrella al salir y hemos venido a rendirle homenaje" (Mt 2,2).

La escritora espiritual Edwina Gately llega a la esencia de la Epifanía. "Se trata del reconocimiento de lo divino en nuestro mundo y en cada uno de nosotros. Los tres reyes reconocieron la divinidad en Cristo y celebraron esa conciencia, trayendo regalos. Todos estamos llamados a celebrar la Epifanía, a reconocer la presencia divina en todos y a reconocer que todos somos hijos e hijas de Dios – 'parientes cercanos'".



Estas palabras nos llevan al siguiente hilo conductor, el de **la inclusión**. Lucas había presentado a los primeros visitantes del nuevo bebé como los más pobres del pueblo de Judá, los pastores, los más cercanos a la Tierra y a las criaturas terrestres. Ahora Mateo nos presenta al grupo exactamente opuesto: extranjeros de otras tierras lo suficientemente importantes y poderosos como para exigir una reunión con el rey.

Ese fuerte mensaje de inclusión ha sido introducido en la primera lectura cuando Isaías habla de dos grupos

diferentes de personas: "Las naciones vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu aurora. Alza tus ojos y mira alrededor; todos se reúnen, vienen a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos de sus nodrizas" (Is 60,3-4). Se trata de un texto muy inusual, ya que es raro que los israelitas incluyan a alguien fuera de su propio pueblo en su relación con su Dios. Aquí se invita a las naciones a conocer a Dios a través de Judá y a alabar al Dios de Judá. A continuación, se nombra a los exiliados que regresan como hijos e hijas, la siguiente generación nacida en el exilio, nombrándose explícitamente tanto a los hijos como a las hijas.

La carta a los Efesios se hace eco de la presencia de los gentiles en el relato evangélico con un lenguaje bellamente inclusivo: "Los gentiles han llegado a ser coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio" (Ef 3,6).

El Salmo 72 completa el círculo de inclusión con toda la Tierra: "Que Dios domine de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra" (Sal 72,8).

En su mensaje para la Jornada Mundial por la Paz, el Papa Francisco refleja esa necesidad de inclusión: "A los gobernantes y a todos los que tienen responsabilidades políticas y sociales, a los sacerdotes y agentes de pastoral, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, les hago este llamamiento: caminemos juntos con valentía y creatividad por el camino del diálogo, la educación y el trabajo intergeneracional. Que cada vez más hombres y mujeres se esfuercen diariamente, con tranquila humildad.

Debería sorprendernos que algo tan sencillo como **los regalos** esté presente en nuestro mensaje de Epifanía. En Isaías leemos: "Vendrán todos los de Saba. Traerán oro e incienso y proclamarán la alabanza del Señor" (Is 60,6). Saba, una tierra extranjera, es invitada a la compañía del Señor y responde trayendo regalos. Ese mismo lenguaje se repite en el Salmo 72: "Que los reyes de Tarsis y de las islas le rindan tributo, que los reyes de Sabá y de Seba traigan regalos" (Sal 72,10). Claramente, estos pasajes le dan a Mateo lo que este escritor necesita para contar su historia: "Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos de oro, incienso y mirra" (Mateo 2:11).



*Viaje de los Reyes Magos,*  
James Tissot

Los regalos son una forma de agradecer la invitación a la amistad, a la acogida, a la hospitalidad. Se convierten en una forma de fortalecer las relaciones. John Philip Newell describe maravillosamente los regalos de oro, incienso y mirra:

Los sabios traen regalos: el oro, una piedra costosa que habla de la preciosidad del Niño; el incienso, una aromática bendita que significa la sacralidad del Niño; la mirra, un ungüento curativo que señala los dones curativos del Niño. Preciosidad, sacralidad, curación - esto es lo que los magos buscan y vienen a adorar. . . Llevamos dentro el oro precioso de la vida, la fragancia sagrada de Dios, el bálsamo curativo del amor. Vivámoslo juntos.

No es de extrañar que la respuesta a la luz, a la inclusión y a los regalos sea **el regocijo**. Isaías lo dice con fuerza: "Entonces verás y estarás radiante; tu corazón se estremecerá y se alegrará" (Is 60,1.5). Los sabios sintieron esa misma emoción: "Cuando vieron que la estrella se había detenido, se llenaron de alegría" (Mt 2,10).



*Adoración de los Reyes Magos,*  
Murillo

Recordad un momento en estos últimos días y meses en el que hayáis sentido esa misma **alegría**, ese mismo resplandor brillando en vuestro propio ser. Tuvimos esos momentos como Congregación durante el verano pasado, especialmente en nuestras reuniones con nuestros socios de la Misericordia de Terranova y Labrador y de Perú. Experimentamos el resplandor en nuestras reuniones globales durante el proceso de la Presencia Global de la Misericordia. Los que vivimos en el Monte sentimos tanta alegría durante nuestras reuniones en estos días de Navidad.

Mira hacia atrás en tu vida. ¿Qué momentos llenan todavía tu corazón de resplandor?

Y nuestro último hilo conductor es **el viaje**, pero ahora un viaje de vuelta por otro camino. Para los exiliados, el regreso es muy diferente del camino que recorrieron en el exilio: "Alza los ojos y mira a tu alrededor; todos se reúnen, vienen a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos de sus nodrizas" (Is 60,4). El escritor del Evangelio de Mateo nos dice claramente: "Habiendo sido advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, se fueron a su país por otro camino" (Mt 2,12).

Bruce Epperly resume lo que significa volver por otro camino: "Estas palabras captan la espiritualidad de la Epifanía: 'volver a casa por otro camino'. En el tiempo de la Epifanía, Dios nos llama a despertar a la revelación que se extiende, sorprende y transfigura. Las revelaciones pueden encontrarse en todas partes y en todas las situaciones, y siempre nos llaman a tomar otro camino, a convertirnos en una nueva creación y a dar la bienvenida a la aventura en medio de los desafíos.

La Epifanía es especial para todos los que somos gentiles, gentiles invitados a la comunidad sagrada que el judaísmo ha formado para nosotros. Veronica Lawson rsm lo dice de forma sencilla y acertada: "Se nos invita a entrar en el drama de Mateo, a ser los sabios, a unirnos a personas de diversas culturas, a comprometernos en nuestra propia búsqueda de la Sabiduría, a honrar el nacimiento y la vida de cada niño y a seguir la estrella que conduce a la verdad y a la paz duradera".

Y la teóloga luterana Karoline Lewis lo lleva aún más lejos:

Nuestro mundo necesita más epifanías -y no sólo las que señalamos, nombramos o describimos- sino las epifanías que estamos dispuestos a ser. ¿Qué pasaría si al vivir tu bautismo en el mundo te comprometieras a ser precisamente eso? ¿Ser los que destrozamos las fronteras que intentan alejar a quien Dios ama? ¿Quiénes derriban las fronteras que impiden a los demás experimentar la gracia de Dios? ¿Quiénes rompen los límites construidos para determinar quién se salva y quién no? Sí, el mundo necesita más epifanías: los que estamos dispuestos a asumir la responsabilidad de nuestro bautismo.

Tú y yo estamos llamados a ser epifanías. Tú estás llamado a ser una epifanía. Yo estoy llamado a ser una epifanía. ¡Estamos llamados a ser epifanías! ¡Qué alegría, qué promesa, qué esperanza para nuestro mundo!